

A propósito de Karl Marx/Friedrich Engels, **MEGA. IV/12**, Berlin, Akademie Verlag, 1745 pp.

Marx es un autor universalmente conocido, pero su obra tardó mucho en difundirse. A partir de la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores, en 1864, su nombre comenzó a sonar como destacado revolucionario alemán, pero fue sobre todo con la fundación de partidos obreros, empezando por el partido obrero alemán en 1875, cuando Marx fue convirtiéndose en maestro del socialismo, en guía teórico de una nueva sociedad superadora del capitalismo. La prensa y editoriales socialistas tradujeron y editaron a Marx, no toda su obra, sino una parte de ella, la económica, aunque tampoco toda, sino más bien la relativa al primer libro de **El capital**, e incluso éste tuvo su difusión en el mundo obrero a través de resúmenes. Obras tan importantes como **La ideología alemana** no se editaron en el siglo XIX, sino que se quedaron para la "crítica roedora de los ratones".

En los años 20 del siglo XX se inició un proyecto de edición completa de la obra de Marx y Engels con el nombre de MEGA (Marx-Engels Gesamtausgabe). El proyecto, dirigido por un gran conocedor de Marx, el ruso Riasánov, se interrumpió en 1935, cuando sólo habían salido 13 volúmenes de los 42 previstos. Los rusos fueron quienes más hicieron por la difusión de Marx y Engels en el mundo hasta 1991, pero esa difusión solía ligar en un sistema la obra de los dos alemanes con la de Lenin y Stalin, de manera que el estalinismo pudo justificar su política como aplicación o desarrollo de tal sistema. Lo cierto es que en la Unión Soviética se publicó, en ruso, entre 1928 y 1946, la primera edición de obras completas de Marx y Engels en 33 volúmenes. Posteriormente, entre 1955 y 1966, salió otra edición rusa, más completa, en 42 volúmenes. Esta edición sirvió de base de la edición alemana (Marx-Engels Werke, MEW) iniciada en 1956 y terminada en 1968 en la República Democrática Alemana, en 41 tomos, más tres complementarios y dos de índices. Esta edición, de gran difusión en el mundo, ha sido referencia para numerosas traducciones a otras lenguas europeas y ha servido como texto de estudio de la obra de Marx y Engels. El problema más

notable que tenía, aparte de su incompletud y de no ser crítica, se hallaba en sus prólogos e introducciones, en los que a menudo se convertía a Marx en autor de un sistema, en lugar de autor de una obra abierta, inconclusa en su mayor parte. Manuel Sacristán lo explicaba muy bien en su prólogo del **Anti-Dühring**: "Engels, que repetidamente manifiesta en el **Anti-Dühring** la principal virtud del intelectual, la modestia, no puede considerarse responsable de que cierta inveterada beatería insista en considerar su modesto manual divulgador como una 'enciclopedia del marxismo'" (La expresión "enciclopedia del marxismo" se halla en el prólogo de la obra de Engels en MEW, XX, p. VIII).

En 1975 se inició la publicación de una segunda MEGA, un proyecto auspiciado por rusos y alemanes del Este y que preveía más de cien volúmenes. El derrumbe de la Unión Soviética en 1991, como colofón del desplome iniciado en Polonia entre los llamados países satélites de la URSS, supuso una suspensión de la edición. Hasta la caída del muro de Berlín, en 1989, habían salido 35 volúmenes. El proyecto MEGA sufrió un colapso hasta que se erigió, en 1990, la Fundación Marx-Engels, con sede en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Desde esta Fundación se redactaron nuevas normas de edición y se prosiguió el trabajo de editar cuidadosamente la obra de los dos revolucionarios alemanes. Hasta hoy han salido 53 volúmenes de los 114 previstos.

El último de ellos, el IV/12 que acaba de aparecer, recoge los extractos de lecturas efectuadas por Marx entre septiembre de 1853 y enero de 1855. Entre estos extractos se encuentran 4 sobre historia de la diplomacia (obras de C. Famin, G. H. Francis, G. F. von Martens, D. Urquhart, "Correspondance relative to the *affairs* of the Levant" y "Hansard's parliamentary debates"). Tras éstos vienen cinco cuadernos de extractos sobre la historia de España. Estos cuadernos sobre España, a diferencia de otros extractos, apenas han sido trabajados por investigadores, gracias a lo cual se conservan en perfecto estado. ¿Por qué ese interés de Marx por España en 1854, hasta el punto de aprender español para poder leer obras en esta lengua? Obviamente, sólo un estudio del

contexto europeo y del punto en que se mueven las preocupaciones de Marx en esa etapa puede arrojar luz sobre ello, cosa que no puedo hacer aquí. Marx está en Londres desde 1849. Aunque pasa allí, él y su familia, la etapa más penosa de su vida en términos de economía familiar, también es cierto que allí tuvo a su disposición la mejor biblioteca del mundo en aquellos momentos, el British Museum.

Su experiencia en la redacción de periódicos fue el recurso de Marx para ganar algún dinero. Desde 1851 comenzó a colaborar en el **New York Daily Tribune** (NYDT) que le pagaba dos libras por artículo (en realidad fue Engels el que escribió los primeros artículos con el nombre de Marx para que éste los cobrara). 1854 es el año en que más artículos publica, parte importante de ellos referidos a España. Se trata de artículos que han sido traducidos al español con títulos diversos: "La revolución en España", "La revolución española", "La España revolucionaria", etc. El autor de estas líneas hizo la primera traducción completa al español en el libro Karl Marx /Friedrich Engels, **Escritos sobre España. Extractos de 1854** (Madrid, Trotta, 1998). En este libro, basado en los materiales del tomo IV/12 (que Manfred Neuhäus me permitió generosamente utilizar antes de su publicación) escribía yo que no valía la pena publicar todos los extractos ya que los tendríamos pronto en el tomo IV/12. Pues bien, acaba de salir. Es una gran noticia que Manfred Neuhäus y Claudia Reichel, con su grupo de colaboradores (K. F. Grube, G. Neuhäus, K. D. Neumann, H. Strauss y Ch. Wecwerth) lo hayan podido editar por fin. Los lectores podrán confirmar aquí lo fácil que es seguir el proceso creativo de Marx gracias a los extractos que solía hacer de sus lecturas. Esto es lo que ofrece el tomo, los extractos de obras que iba leyendo Marx.

Al producirse en España la revolución de 1854, la llamada Vicalvarada, que da lugar al bienio progresista (1854-1856), Marx cobra gran interés por el acontecimiento, en que ve un chispazo en el sur de Europa capaz de reavivar el fuego revolucionario que no había triunfado en 1848 en Europa central. Marx escribe sobre España veintidós artículos en el NYDT entre el 19 de julio y el 2 de octubre de 1854. Entre ellos se hallan la importante colaboración "Es-

partero” y la mucho más importante serie “Revolutionary Spain” en nueve artículos. De esta serie sólo se conocían ocho artículos hasta la edición de la nueva **MEGA**. El noveno apareció en el tomo I/13, en 1985, editado también por Neuhaus y su equipo, aunque no figure él, sino los Institutos de Marxismo-Leninismo de la Unión Soviética y Alemania. Justamente el tomo I/IV que estamos comentando complementa muy bien los artículos sobre España que habían aparecido en el I/13. Los extractos ponen de manifiesto que Marx no escribía los artículos basándose simplemente en la prensa (de la prensa diaria apenas hizo extractos), sino que se documentaba minuciosamente. El mismo Marx escribe a Engels el 3 de mayo de 1854 que la investigación sobre España ha pasado de “ocupación secundaria” a ser “mi estudio principal”. En los meses de julio a octubre de 1854 extractó obras de Marliani (**Historia política de la España moderna**, Barcelona, 1849), de Blanco-White (**Letters from Spain**, London, 1822), de Jovellanos (“Informe de la Sociedad Económica de Madrid”, **Obras**, Barcelona, 1839-1840), de Miñano (**Révolution d’Espagne**, Paris, 1836), de San Miguel (**De la guerra civil de España**, Madrid, 1836) y **Memoria sucinta de lo acaecido en la columna móvil de las tropas nacionales al mando del Comandante General de la primera división D. R. del Riego**, Madrid, 1820), de Southey (**History of the Peninsular War**, 3 vols., London, 1823-1832), de Toreno (**Historia del levantamiento, guerra y revolución de España**, 5 vols., Madrid, 1835-1837), y otras, hasta treinta y siete títulos. Por supuesto, Marx leyó y extractó muchísimos más libros relativos a España, pero estamos hablando aquí del periodo mencionado de 1854. Y, por cierto, los que creen que Marx sólo veía el mundo a través de un prisma económico descubrirán en los escritos sobre España un documentado análisis histórico-político, no prioritariamente económico.

En definitiva, contamos, gracias a este tomo de extractos, con una magnífica documentación para ver cómo trabajaba y de dónde extraía su información Marx. Conviene notar que no leía sólo autores de una línea política, sino que los extractos nos muestran que leía obras de las más contrapuestas tendencias y de diver-

sas lenguas, aunque con peso especial del inglés, cosa lógica hallándose él en Londres.

Cada volumen de la nueva **MEGA** va acompañado de otro de aparato crítico. Si uno está acostumbrado a encontrar ediciones de autores alemanes bien hechas, con documentación, numeración de líneas en cada página, bibliografía, notas aclaratorias, índices y toda clase de herramientas que ayuden al investigador de la obra, la **MEGA** es sin duda un caso ejemplar. Yo desde luego no conozco nada comparable. Es sencillamente una edición asombrosa, por el minucioso trabajo que encierra, trabajo que supone para cada volumen la dedicación de un equipo de investigadores durante años.

Pedro Ribas

(Universidad Autónoma de Madrid)

*A propósito de Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”. 1870-1976**, Buenos Aires, Emecé, 2007, 736 pp.*

En el **Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina**, obra lanzada recientemente por la editorial Emecé, su director Horacio Tarcus, prácticamente ha realizado su propia reseña en la “Introducción” y, nuevamente, en la entrevista concedida a María Moreno y publicada en el suplemento “Radar” de **Página/12**. Tarcus legitima, esclarece y hasta cuestiona su obra de manera tal que el lector se encuentra con respuestas a cuestiones tales como el concepto de “izquierda”, los criterios de inclusión y exclusión y la utilidad y relevancia de este género de acopio de informaciones subjetivas. Con respecto a este último tópico, no hay duda que el autor tiene razón cuando enfatiza que la obra viene a llenar un vacío historiográfico argentino. En los diccionarios existentes (Cutolo, Newton, Sosa de Newton y Petriella-Sosa/ Miatello) predominan, ampliamente, los representantes de la élite. Aún en el trabajo de Diego Abad de Santillán, que Tarcus califica de “excepción notable”, la inclusión de las izquierdas es aleatoria y sesgada.

Con referencia a aquellos que pueden ser considerados de izquierda, el equipo de investigación acertó plenamente al adoptar un criterio amplio de inclusión para definir quiénes lo habían sido, al menos durante un período significativo de sus vidas. Claro que esta amplitud se realiza a costo del radicalismo de los proyectos de las izquierdas. En términos generales, debe existir alguna relación con el socialismo, o sea, con un proyecto de cambio estructural de la sociedad. Pero me parece que unas veces ese socialismo tiene contenidos muy concretos (la inversión de la relación explotador-explotado; el cambio del modo de producción capitalista por el socialista; el peronismo como etapa de transición al socialismo) y en otras ocasiones parece representar sólo la lucha por una sociedad más justa, igualitaria o libre. Es como si los autores del **Diccionario** hubiesen determinado: “los que se consideraban de izquierda y lucharon por algún proyecto de cambio tienen el derecho de entrar en nuestra obra”. Insisto en que esta estrategia, por más cuestionada que pueda ser, es la única que puede llegar a superar el sectarismo tradicional de las izquierdas no reformistas.

Existe una creencia generalizada que, de joven, corresponde tener el corazón a la izquierda lo que, ya de grande, constituiría un certificado de inmadurez. Si vamos a la historia de los antiguos hay un trasvasamiento generacional de la izquierda al centro o, inclusive, a la derecha. Conocidos son los casos del médico anarquista Juan E. Carulla que recaló en el fascismo en la década del 30 y otro tanto aconteció con el socialista Leopoldo Lugones. Pero, antes de 1945, estos ejemplos son escasos. Con respecto a los montoneros, ellos vinieron tanto de la derecha como de la izquierda y algunos, como Rodolfo Galimberti, dieron una vuelta de campana de la derecha a la izquierda y, nuevamente, a la derecha. Es decir, que una minoría de estas biografías también podrían estar en un Diccionario de las derechas argentinas.

El **Diccionario** también nos muestra algunos itinerarios de una izquierda a otra. Entre esas posibles trayectorias me interesa, en especial, la del anarquismo al comunismo. Contrariamente a lo que aconteció en Brasil, por ejemplo, esto en la Argentina de la década del 20 no fue muy común.